

Cómo son los paros “a la francesa” que analizará la CGT para acentuar su ofensiva contra Milei

En la central obrera comenzarán a debatir otro plan de lucha y una modalidad que cobra fuerza es una serie de huelgas por sector y en forma semanal para que sean más efectivas. Así, los gremios franceses protestaron contra Macron en 2023

La CGT ya decidió retomar sus protestas contra el Gobierno. Luego de canalizar sus denuncias en la conferencia anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los principales líderes cegetistas no quieren perder el tiempo pese al lógico paréntesis que impondrá el Mundial de Fútbol: el miércoles que viene, a las 11, recibirán a las confederaciones que agrupan a sindicatos de la industria, el transporte, la alimentación y la energía para analizar cómo seguir el plan de lucha. La iniciativa de descongelar las medidas de fuerza ya originó un cortocircuito: Gerardo Martínez, desde Ginebra, Suiza, donde delibera la OIT, le reprochó a su protegido Cristian Jerónimo (empleados del vidrio), uno de los cotitulares cegetistas, el apuro por avanzar con una posible protesta contra el Gobierno. Jerónimo es uno de los dirigentes de la

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

CGT que impulsa una medida porque entiende que “algo hay que hacer” para tratar de resistir las políticas libertarias, pero no es partidario de llevar adelante el quinto paro general de la central obrera desde diciembre de 2023. Para este miembro del trunvirato de la CGT, como para varios de sus colegas, otro paro general es un riesgo porque no tienen garantías de un alto acatamiento (la huelga general, del 19 de febrero pasado, fue floja) porque muchos trabajadores tienen miedo de perder el empleo o no quieren dejar de cobrar un día de trabajo o el presentismo por adherir a la medida de fuerza. Y, además, saben que Milei no cambiará ninguna de sus políticas en marcha por más que la CGT siga con su serie de protestas generales. El problema para los líderes cegetistas es que deben conciliar esta realidad acerca de la repercusión de sus medidas con las presiones internas del ala dura, en donde están la UOM, La Fraternidad y Gastronómicos, entre otros, que pugnan por un paro de 36 horas con movilización. Por eso avanza la idea de discutir en distintas instancias de la CGT una propuesta que ya había hecho Juan Carlos Schmid (Dragado y Balizamiento), titular de la Confederación de Trabajadores del Transporte (CATT) cuando se debatió el último paro general: organizar un plan de lucha similar al que se aplicó en Francia para protestar contra la reforma jubilatoria impulsada por Emmanuel Macron. ¿Cuál fue la modalidad de protesta? En lugar de detener todo el país durante semanas, los sindicatos coordinaban acciones por sectores. Es decir, una semana pararon los trenes, el sector de energía y las refinerías; la siguiente, la recolección de residuos, educación y el transporte urbano, y así se fueron

**Vacunate
contra la gripe**



alternando otras actividades en la paralización de tareas hasta llegar a una acción que abarcó a todos los gremios. De esa forma, el impacto real fue mucho más fuerte porque la protesta se sostuvo a lo largo de semanas y, además, ese esquema permitía mantener el conflicto durante meses sin que cada trabajador perdiera semanas enteras de salario. Es lo que los franceses llaman “huelga por escalada”: sus promotores aseguran que así mantienen presión política y económica constante, distribuyen el costo entre distintos gremios y sostienen la movilización durante varios meses. Schmid, como otros colegas de la CATT, entienden que hacer un solo paro sin continuidad pierde eficacia y por eso vienen planteando sin éxito a la conducción de la CGT definir un plan de lucha “a la francesa” para que cumpla su objetivo. Aun así, en la Argentina hay algunos impedimentos para que el “modelo francés” de huelgas se concrete. Por un lado, rige la Ley de Modernización Laboral que incluye la obligación de mantener servicios mínimos del 50% o 75% en actividades consideradas esenciales, como el transporte, la educación, la salud, la recolección de residuos y la energía, entre otras. Desobedecerla equivale a exponerse a sanciones graves. Por otro lado, lo más probable es que ante paros de ese tipo el Gobierno declare la conciliación obligatoria y ya hay multas multimillonaria aplicadas a la UTA y a la Fraternidad por no atacar la medida oficial que implica levantar las protestas y negociar durante 15 días, que pueden extenderse a 20 días. Las limitaciones a las huelgas, que son mucho más estrictas en caso de bloqueos sindicales a empresas, se convierten en un escollo serio para la serie de paros sectoriales que proyectan algunos sindicalistas para castigar al Gobierno. ¿Avanzará igual la CGT? Es un dilema de difícil salida.

